como parece, ú otra familia naua distinta; pero aún en el caso de que fueran distintos, con ellos ó con los metzcas debemos suponerlos agrupados. En la primera hipótesis, tres fueron las familias nauas que encontraron los ulmecas antes de penetrar al Valle de México: los metzcas, los teotlalpanecas y los nonoalcas. Venidos del Norte dejaron á sus hermanos los culhuas en el Valle, derramándose ellos por el Oriente hasta cerca de las playas del Seno Mexicano, desde donde se fueron uniendo con los extranjeros invasores hasta llegar á Tamoanchan y formar con ellos más bien una confederación, sin perder la nacionalidad ni el idioma. Los culhuas que se habían quedado en el Valle, allí se unieron á los ulmecas aumentando el contingente naua de la confederación.

CAPITULO VIII.

OTOMIES, ZAPOTECOS Y MIXTECOS.

"Hay dos pinturas", dice Durán, "que señalan dos géneros de gentes, una desta parte de la sierra nevada, á la parte de México, y otra de la otra parte, en la parte de la Puebla y Cholula, y que los desta parte eran chichimecas, y los de la otra parte eran gigantes, los cuales se llamaron Quiname, que quiere decir hombres de gran estatura: la gente que vivía de esta otra parte era muy pobre, cuyo modo era brutal y salvajino, á quien esta nación llamó chichimeca, que quiere decir cazadores ó gente que vive de aquel oficio, agreste y campesina; llamáronlos desta manera á causa de que ellos vivían en los riscos y en los más ásperos lugares del monte, donde vivían una vida bestial, sin ninguna pulicia ni consideración humana, buscando la comida con las bestias del mesmo monte, desnudos en cueros sin ninguna cobertura de sus partes verendas, andando todo el día á caza de conejos, venados, liebres, comadrejas, topos, gatos monteses, pájaros, culebras, lagartijas, ratones, langostas, gusanos y yerbas, raíces, con lo cual se sustentaban, y toda la vida se les iba en esto, y en andar á caza de estas cosas, que estaban tan hábiles y avisados en ello, que á trueque de matar una culebra se estaban todo el día hechos un ovillo, en cuclillas, tras un matorral, acechándola en el agujero que la vido entrar, peor que el gato que aguardaba al ratón junto al agujero donde lo huele: dormían en los montes, debajo de las cuevas, debajo de los matorrales, sin ningún cuidado de cojer, ni sembrar, ni cultivar, no dándoles pena el día de mañana, comiendo lo que aquel día habían cazado, y así acudían al monte á buscar que comer, ellos y ellas como el perro al muladar, donde con distinto natural halla que roer, y así ellas cuando iban con sus maridos, dejaban al hijuelo colgado de una rama de un árbol, metido en una cestilla de juncos, bien harto de leche hasta que volvían con la caza: estos chichimecas eran tan pocos y tan apartados unos de otros, que no tenían entre sí ninguna conversación, no adoraban dioses ningunos, ni rito de ningún género, ni tampoco tenían ni conocían superior; vivían en sólo ley natural sin cuidado de cosa que pena les diese." (1)

Aunque Durán parece indicar que los quinametin habitaban sólo al otro lado de los volcanes, y lo siguen Muñoz Camargo, Torquemada y Veytia, los otros cronistas que de ellos se ocupan no les asignan territorio y sólo hacen mención de

(1) Historia de las Indias de Nueva España. Cap. II pág. 13.

ellos como de los primeros pobladores, cuyo origen se ignoraba, remontándolo algunos hasta los tiempos de las grandes conmociones geológicas, los míticos soles nauas. ¿Pero quiénes eran estos quinametin, estos primitivos chichimecas trogloditas y enteramente salvajes? "Los fundadores de México" es decir los nauas, dice Motolinía, "fueron extranjeros ca los que estaban en la tierra llámanse chichimecas é otomites y estos no tenían ídolos, ni casa de piedra ni de adobes, sino chozas pajizas: manteníanse de caza, no todas veces asada, sino cruda ó seca al sol. Comían alguna poca de fruta y raíces y yerbas: carecían de muchas cosas é vivían brutalmente." (1) Y Mendieta: Huitzilopochtli, Texcatlipoca y Camaxtli "fueron grandes y esforzados capitanes, y tan valerosos, que señorearon por grado ó por fuerza aquellas provincias de México, Tezcuco y Tlaxcala, cuyos naturales habitadores eran entonces los otomites, que es una nación de otra lengua y de menos pulicia y de estos no se sabe de donde tuvieron origen."(2)

Más explícito aún es Torquemada: "Y como en otras partes tengo averiguado, estos Teochichimecas (los primitivos chichimecas que poblaron en Tulancingo y Guachinango antes de los nauas) son los que ahora se llaman otomites, y ninguno de ellos se nombra por este nombre, sino por el nombre de chichimecatl."(3)

Siempre ha engendrado alguna confusión entre los estudiosos de nuestra historia primitiva esta palabra CHICHIMECA aplicada á las antiguas tribus. A la explicación que de ella da Sahagún, podemos agregar la del anónimo escritor de la Historia de los mexicanos por sus pinturas, que en todo concuerda con la del autor de la Historia general de las cosas de Nueva España. "Hay hoy día de estos chichimecas, tres géneros dellos: unos que no hay diferencia dellos á los de Culhua, y así están todos mezclados: otros que llaman los cristianos otomíes, que están en el medio, que tienen moradas, pero en los montes, entre sierras y lugares apartados, é son rústicos y se amotinan y mudan de una parte á otra cuando se les antoja: los terceros están SICUT PRIUS en su rusticidad."(4)

Puesto en claro que quinametin, chichimecas y otomíes es una misma cosa, deducimos que éstos fueron los primeros pobladores del país. De dónde hayan venido, lo ignoramos. Orozco y Berra opina que del Septentrión y yo también lo creo: pero no del Noroeste como los nauas sino del Nordeste. Los nauas y los ulmecas los encontraron en posesión del país; y el estado salvaje en que se encontraban, no permitía que dejaran huella de su paso en algún lugar. Nada hasta hoy nos han dicho con certeza á ese respecto, la arqueología, la etnografía y la antropología; solo, fundados en datos no muy seguros de la lingüística, podemos congeturar que vinieron del Nordeste entrando á México por Tamaulipas.

Si la tradición coloca á los chichimecas y otomíes entre las tribus que vinieron de Chicomóstoc, y á Otómitl, padre de ellos, entre los hijos de Iztacmixcóatl, ya sabemos á qué atenernos en cuanto á esto, cuál sea el verdadero significado de las siete cuevas y cómo deba entenderse la fábula de los hijos de Iztacmixcóatl.

Que los chichimecas hubieran sido los otomíes, ó que á los otomíes se les hubiera designado con el nombre genérico de chichimecas, hombres bárbaros é in-

(1) Memoriales p. 149.
(2) Historia Ecles. Ind. pág. 91.
(3) Monarquía indiana. 1. III. c. X. p. 261.
(4) Icazbalceta. 2ª colección de documentos, tomo 3º pág. 272.

cultos, convengo plenamente. Pero para mí los quinametin, los fabulosos gigantes, no son precisamente los otomíes. Son de la misma familia, ciertamente, pero más bien ascendientes que colaterales.

Ríos, interpretando el Códice Vaticano 3738, habla de ellos desde el primero de los soles; Ixtlilxóchitl los coloca en el tercero. Vivirían, sí, á la llegada de los ulmecas contemporáneamente con los otomíes, pero serían los padres de ellos, de los matlalzincas, de los mixtecas y demás tribus de la familia otomiana. Estarían en el caso en que se encontrarían los españoles, portugueses, italianos y franceses si hubiera vivido con ellos contemporáneamente una nación que hubiera conservado la lengua latina y fuera de su mismo origen.

***

No hace mucho tiempo que los filólogos más caracterizados admitían que la lengua otomí formaba una familia aparte con sus dialectos y el mazahua. (1) A estas añadieron después las lenguas pame y matlaltzinca ó pirinda, jonás ó meco, guachichil, vexamen y serrano de Tamaulipas.(2) Finalmente, después de las diligentes y concienzudas investigaciones del Sr. Lic. D. Francisco Belmar, á la familia otomiana se agregó toda entera la familia zapotecana. (3) Estos recientes estudios del docto lingüista oaxaqueño, han venido á confirmar algunas tradiciones explicando pasages de autores antiguos que parecían absurdos á primera vista.

Hemos visto ya cómo al penetrar los ulmecas en la mesa central, fueron los otomíes la primera nación con que se encontraron, si no es que ya al desembarcar hubieran trabado conocimiento con ellos en las márgenes del Pánuco, quizá habitadas por tribus que pertenecían á la misma familia. Los otomíes acompañaron á los ulmecas y parte de la tribu recibió de ellos la civilización.

He aquí, pues, por qué vemos que al separarse la fracción de los ulmecas que por el Atoyac penetró á los Estados de Puebla y de Tlaxcala, éstos y los xicalancas vinieron acompañados de los zapotecos, que según la tradición conservada por Ixtlilxóchitl y Muñoz Camargo (4) y copiada por Torquemada y Veytia, fueron sus compañeros desde las costas del Golfo.

Dice este último autor, que penetrando la tierra dentro, algunos años después de haber hecho la corrección del calendario, los ulmecas, xicalancas y zapotecos, "llegaron al territorio que después fué de las repúblicas de Tlaxcallan y Huexutcingo, en el cual, y en el que hoy comprenden las jurisdicciones de Chollolan y la Puebla de los Angeles, determinaron hacer sus poblaciones pareciéndoles suave y apacible su clima, buena y fértil la tierra para sus siembras de maíz, frijol, chile y chían, abundantes de aguas con las corrientes, no sólo de los dos caudalosos ríos Atoyac y Zahuapan, sino de otros varios arroyos que la riegan: y finalmente mucho monte poblado de maderas, y abundante de caza que era uno de

(1) Orozco y Berra. Geografía de las lenguas, pág. 16.
(2) Dr. Nicolás León. Familias lingüísticas de México. 2ª edición.
(3) Belmar. Familia Mixteco-Zapoteca y sus relaciones con el otomí.
(4) En la edición de este autor hecha por el Sr. Chavero, en vez de Zapotecas se lée Zacatecas; este es evidentemente un error de amanuense que adoptó también Torquemada. Valiéndose de otra copia, Veytia usa la lección más correcta sustituyendo el Zacatecas de Torquemada por el Zapotecas que pide el contexto histórico y trae Ixtlilxóchitl.

sus principales elementos.''[1] No encontraron la tierra vacía. Vivían allí los quinametin, la fracción más antigua, ó si se quiere mejor, los progenitores de la familia otomí. Las otras tribus hermanas ó más bien dicho, descendientes de los quinametin, que después de haberse civilizado, se denominaron zapotecos y venían con los ulmecas y xicalancas, tuvieron que destruir á sus ascendientes para apoderarse del territorio y repartirlo amigablemente entre sí. Los ulmecas poblaron en el territorio de Puebla, Cholula y Tlaxcala, cuya primitiva y principal ciudad dicen haber sido Cholula; los xicalancas en Atlixco é Itzucan y los zapotecos en Tepeyac. Tecamachalco, Quecholac, Teohuacan, de donde se extendieron al Sur.

Muy próximos parientes de los zapotecos son los mixtecos, quienes etnográficamente más se acercan á los otomíes por su idioma que sus hermanos. No lo dice explícitamente ningún autor, pero es creíble que en aquellos remotísimos tiempos, á la llegada de los ulmecas, no se hubieran aún separado entre sí los mixtecos y zapotecos y que formaran una sola familia.

Muñoz Camargo hace á los zapotecos compañeros de los ulmecas desde un principio, y aún los hace llegar con ellos al Pánuco; esto último es enteramente contrario á toda la tradición, y no puede hoy apoyarse en ningún fundamento científico. Que entraron con los ulmecas al Estado de Puebla, que con ellos fundaron la ciudad de Cholula, sí lo creo y me apoyo en el parentesco que los zapotecos tenían con los otomíes ó con los quinametin y en el tiempo que fué necesario para irse formando las dos lenguas, mixteca y zapoteca, separándose de sus congéneres la de los quinametin ú otomíes. Una de las causas de esta separación de idiomas fué la influencia de la lengua naua de los xicalancas, que en esa época no era ciertamente la de Xicoténcatl y Moteuhzoma y la de la lengua maya de los ulmecas, que no era tampoco la de la Crónica de Chac Xulub Chen ó del Pópol Vuh.

Todas estas consideraciones dan algún valor al siguiente testimonio de Torquemada. ''Estando Quetzalcóatl en Cholullan envió desde allá á las provincias de Huaxyacac á poblarlas, y á toda esta mixteca baja y alta y tzapotecas.''[2] Y ya sabemos por Sahagún que los anahuacamixtecas, es decir los mixtecos de la orilla del mar, eran descendientes de los olmecavixtoti que se separaron de Tamaoanchan para ir á poblar á la costa del Golfo. En la costa del Pacífico, poblaron los mixtecos sus descendientes, que lo fueron, no por la sangre, sino por haber estado con los ulmecas en Tamoanchan y haber ido con ellos á Tlaxcala y fundado Cholula. Sólo en este sentido se puede creer esta descendencia que ni por la raza, ni por el lugar que unos y otros poblaron se hace creíble de otro modo. No es posible admitir que los mixtecos, ni aún en los remotos tiempos á que nos referimos, hayan poblado en las orillas del Golfo, ni pienso que lo haya creído Sahagún. Sus palabras, deben con toda seguridad referirse al Pacífico.

''Asegura Burgoa, que los zapotecos se establecieron primeramente en Teotitlán del Valle, noticia que recibió de antiguas tradiciones y pinturas y que apoya con el respeto y veneración que merecieron hasta la conquista los caciques y sacerdotes de este pueblo.''[3]

Según ellos mismos decían, los mixtecos eran autóctonos y tenían una cos-

(1) Historia antigua de México. cap. XIII p. 150.
(2) Monarquía indiana, lib. III cap. VII p. 255.
(3) Gay.-Historia de Oaxaca, cap. III p. 29.

mogonía propia, distinta de las de las otras razas. García, hablando de su origen, dice: ''En aquel tiempo fingen los indios que aparecieron visiblemente un dios que tuvo por nombre UN CIERVO y por sobrenombre CULEBRA DE LEON y una diosa muy linda y hermosa, que su nombre fué UN CIERVO y por sobrenombre CULEBRA DE TIGRE: estos dos dioses dicen haber sido principio de los demás dioses que los indios tuvieron. Luego que aparecieron estos dos dioses visibles en el mundo y con figura humana, cuentan las historias de esta gente, que con su omnipotencia y sabiduría, hicieron y fundaron una grande peña, sobre la cual edificaron unos muy suntuosos palacios, hechos con grandísimo artificio, adonde fué su asiento y morada en la tierra, y encima de lo más alto de la casa y habitación de estos dioses, estaba una hacha de cobre, el corte hacia arriba sobre la cual estaba el cielo. Esta peña y palacio de los dioses estaba en un cerro muy alto, junto al pueblo de Apoala que es en la provincia que llaman Mixteca alta. Esta peña en lengua de esta gente tenía por nombre lugar donde estaba el cielo.''[1]

Esta tradición que á primera vista parece que nos aparta de la unidad de origen, que apoyados en las doctas investigaciones del Sr. Lic. Belmar, atribuímos á las tribus otomí, zapoteca y mixteca, y por consiguiente echa por tierra nuestras teorías de la confederación de estos pueblos en Tamoanchan con los ulmecas y nauas, si la analizamos á la luz de las tradiciones y pinturas de estos últimos, recibiremos en vez una nueva confirmación del íntimo contacto en que estuvieron en épocas remotas.

El nombre primero del dios y de la diosa indica la misma fecha, un ciervo, costumbre tradicional de los nauas de imponer á sus hijos y aún á sus dioses nombres de fechas del calendario, como ce acatl, ome tochtli, macuilxóchitl, chicome cóatl, etc. Aunque yo ignoro si en la mitología mexicana hay algún dios de nombre ce mázatl, esto es, un ciervo, no falta quien sospeche que este era uno de los nombres de Xochiquétzal y dé el nombre de Mazatéotl á la misma diosa que se dibuja en un Códice tocada con una cabeza de venado. En la página 53 del Códice Borgia, según el Dr. Seler, se ve á Xochipilli disfrazado de ciervo, lo mismo en la última página del Códice Vaticano. Los dioses de la tradición mixteca serían en ese caso Xochiquézatl y Xochipilli. Ce mázatl era el día inicial de la tercera división ó trecenario del tonalámatl, y mázatl el séptimo día del mes.

En el Códice Porfirio Díaz se encuentra el signo mázatl como uno de los cuatro símbolos de los años. Este animal no deja, pues, de tener su papel en la mitología naua como dan testimonio además de los lugares citados, la pag. 77 del Códice Vaticano 3773, la 22 del Borgia y otras de esos mismos Códices. Si traducimos al mexicano el segundo nombre del dios, nos encontraremos con Mizcóatl, que con una pequeña diferencia ortográfica es el nombre del padre de algunas tribus mexicanas, entre ellas la mixteca. No faltan impresos y manuscritos en que el nombre de este héroe divinizado se lea con la ortografía que requiere esa etimología, en vez de Mixcóatl que es la más común. Para terminar lo referente al venado en la mitología naua recordaremos el que cayó del cielo con dos cabezas que Mixcóatl llevó á Cuitláhuac y las proezas que con él hizo en las guerras.

También entre los zapotecos no eran raras las representaciones de Mixcóatl.

(1) García.—Origen de los indios, 1. V. c. IV. p. 327.

Lo encontramos en las pinturas de Mitla con el venado de dos cabezas. Dice también el P. Córdova,[1] que estos indios pintaban en un venado todos los signos de su calendario. El Códice Vaticano y el Borgia nos muestran láminas iguales á las que han de haber usado los zapotecos.

Cod. Borgia pag. 2.

Pero en lo que más claramente se advierte la comunidad de origen de la tradición mixteca, es en una pintura del Códice Borgia. En la página segunda, en el cuadro superior que corresponde á la undécima división del primer cuadrante del tonalámatl, está dibujada una montaña y sobre ella una hacha de cobre con su respectivo mango de madera. El filo del hacha está vuelto hacia arriba en donde se ve un disco solar del cual desciende una corriente de sangre que baja al pié del cerro inundando el hacha. Sobre la corriente flota un corazón humano atravesado por una flecha. Este y la sangre eran las ofrendas que se hacían para alimento del sol.

El sol hay que suponer que está en el cielo y para significarlo; el dibujante se valió de la tradición cosmogónica que conocemos por los mixtecos y tal vez había olvidado ya la generalidad de los nauas, pues excepción hecha del Códice Borgia, ni los escritores ni ningún otro códice pictórico la recuerda.

De los zapotecos era constante la tradición de haber emigrado del norte. "Burgoa dice haber sido inútiles las pesquisas diligentes que practicó inquiriendo el origen de estos indios. Torquemada los hace venir del Norte, lo que se encuentra confirmado por las tradiciones de los indios, y el sentido de sus pinturas, especialmente una que se halló en Coatlán hacia el tiempo de la conquista." [2]

Como en realidad la existencia de los mixtecos y zapotecos como tribus independientes, data de la llegada de los ulmecas y del contacto que tuvieron con ellos los otomíes ó quinametin; para poder hablar de los mixtecos y zapotecos á quienes citan los antiguos cronistas como compañeros de los ulmecas, fué necesario que nos adelantáramos, mencionando acontecimientos de que tendremos que ocuparnos después.

Primero estuvieron los ulmecas como esclavos de los quinametin, que vimos eran de raza de los otomíes, y después como señores; no nos parece, pues, imposible que de las frecuentes uniones de unos y otros se haya formado una raza inteligente, fuerte y vigorosa, que sería la mixteco-zapoteca, que heredaría de los ulmecas las artes é industrias que aparecen con admirable esplendor en todo el territorio oaxaqueño, habiendo dado origen su evolución á una civilización de carácter propio, pero que reconoce como punto de partida la civilización ulmeca, centro de donde partieron todas las civilizaciones de México y Centro-américa.

(1) Arte de Idioma Zapoteco.-Morelia, 1886. p. 203.
(2) Gay. Historia de Oaxaca. t. I. c. III. n. 3. p. 30.

CAPITULO IX.

ULMECAS Y XICALANCAS.

Poco tengo que hablar de los ulmecas en particular, después de lo que ya dije y seguiré diciendo de ellos en otros cápítulos. Es mi opinión que fueron los ascendientes de la raza maya. La palabra PAPUHA que usa Ixtlilxóchitl para designar el lugar de su desembarque, sin etimología en lengua mexicana y corrompida primero por los nauas y después por los españoles hasta hacer de ella nuestro Pánuco, opina Brasseur [1] que es de origen maya y significa en quiché SOBRE EL AGUA TURBIA, lo que conviene exactamente á las fangosas aguas del río en su desembocadura.

La etimología de TAMOANCHAN, suponiéndola palabra mexicana, presenta sus dificultades. Entendidos etimologistas, ó no la intentan ó la sacan á fuerza de aguzar el ingenio. Muy sencilla es según el sentir del Dr. Valentini [2] si se busca en la lengua huaxteca; en ese idioma consta de tres elementos: 1º TAM, que cuando entra en la composición de nombres geográficos significa HAY; 2º OAN, expresa el adverbio de lugar DONDE y 3º CHAN ó ZTAN que significa SERPIENTE.

Todo quiere decir, pues, EL LUGAR DONDE HABITABAN LAS SERPIENTES. Tenemos aquí dos vocablos de filiación maya conservados por los nauas para designar el principio y el término del viaje de los ulmecas.

Son tan abundantes las presunciones que tenemos para persuadirnos de que los mayas no son sino los descendientes de los ulmecas, que no necesitamos de recurrir á las etimologías de los nombres geográficos, muchas veces inciertas y que siempre presentan bases endebles para una convincente argumentación.

Eran ciertamente de la familia maya los que saliendo de Tamoanchan se fueron á habitar á las orillas del Seno mexicano. Eran de la familia maya los que de Tamoanchan volvieron al Golfo de México para embarcarse y seguir su camino hasta Guatemala pasando algunos á Yucatán. ¿Y quiénes eran los huaxtecos, quichees, cakchiqueles y yucatecos, si no los ulmecas que desembarcaron en Pánuco, se internaron hasta nuestro Estado de Morelos, para dividirse después volviendo muchos de ellos sobre sus pasos para dirigirse á Centroamérica, quedándose otros en la desembocadura del río?

Si no son mayas los ulmecas, ignoro cómo se podrán explicar satisfactoriamente esas migraciones de los huaxtecos y las tribus centroamericanas, y ten-

(1) Pópol Vuh. p. LXXIX, nota 3.
(2) The Olmecas and the Toltecas, p. 17.